

dolo el Khâlifa, le habló por lo bajo: — Jûrad; Señor, que es fórmula insignificante; yo juré muchas veces y falté á lo jurado siempre que me convino: á los que obliga es á los que están debajo de nosotros, y ya cuidaremos de exigirselo para que nos sean fieles, ó los perseguiremos si se resisten.

— ¡Oh creyentes; los que alargan la mano jurando fidelidad, lo hacen á Dios; y la mano de Dios quedará sobre la de ellos! ¡ El que falta á la fe ofrecida, lo hace en su propio detrimento; y al que sea fiel al pacto, Dios le concederá magnífica recompensa!

— ¡ Si ordenais marchar al combate á los buenos que juraron por el nombre de Dios, el más solemne de los juramentos, ellos lo harán! ¡ Pero no jureis sin necesidad, que la obediencia voluntaria, cuando es legítima, tiene más mérito! ¡ Dios conoce todas vuestras acciones!

Levantada entónces la Alcatifa de paño rojo y amarillo, que cubria la corona de Adal-Vulf, colocada sobre un taburete, apareció sin el venerado Salib

de Belay, que echado de menos al sacarla del arca donde se guardaba, sin que nadie supiese quién ni cómo lo arrancara, le sustituyeron otro de parecida forma, hecho de estaño, pintado de blanco. Advirtieron algunos con dolor el cambio, pero la mayor parte de los presentes lo miraron indiferentes, porque el otro no era de oro, ó lo celebraron por la rabia que tenían á cuanto procedía de la antigüedad y amaron sus abuelos. Continuaba el Topacio carbonizado, sucio el metal y empañadas las piedras incrustadas en él todavía, de las que una riquísima perla se observó estaba casi desprendida y próxima á caer.

Para cumplir el Príncipe con la formalidad que le preceptuaron, hizo ademán de poner la mano sobre la corona, tocando ligeramente el Topacio; y un estremecimiento convulsivo que sintió en todo el cuerpo, le hizo llevar los dedos á la boca como si se los hubiese quemado: el semblante se le descompuso, y quedó absorto mirando al objeto de sus ambiciones, hasta que un grito que sonó.

de voz estentórea, dado para aclamarle Sultan por un moro aljamiado del Andaleus, y por consiguiente relajado de creencias y costumbres por su frecuente trato con los perros infieles, le devolvió la serenidad y se retiró de la Aljama.

Creia el nuevo Sultan terminadas las ceremonias, y ansiaba descansar del viaje y continuas emociones; pero aún le condujeron á la casa del difunto Visir para que visitase á la afligida viuda, que rodeada de sus hijos y esclavos, cubierta de tupido velo negro, le recibió con lastimero llanto, propio del acerbo dolor que la aquejaba.

No faltando ya ninguna otra formalidad, transido de frio, zumbándole todavía en los oidos la monótona lectura del Cartib y el grito desentonado del moro del Andeleuci en la Aljama, y sintiendo agitados y temblorosos sus nervios por el contacto de la corona, llegó por fin al regio alcázar.

Innumerables palomas salieron en aquel instante asustadas de todos los terrados, y un milano, que durante el cami-

no iba cerniéndose sobre la comitiva, se posó en la más alta cornisa.

Apeóse Hâbb-Alâh de su caballo y subió á los espléndidos aposentos que le estaban preparados, donde despues de calentarse largo rato al fuego, tranquilizó su espíritu y restableció las fuerzas en una suculenta comida que le sirvieron.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

AL-RISELA.

(LA CARTA.)

Los mejores músicos y cantores de Medinat abi-Jamid, le hicieron oír sus melodías durante la comida; y en grandes copas de oro distribuidas por la estancia, llenas de lumbre, quemábanse perfumes de Tunis y del Sudan.

El-Quifir Hay-Aláh acudió de los primeros á recitarle con leves alteraciones la misma Cacida, que dos años ántes compuso para el Emir el-Tommâ y su esposa; comparábale á los antiguos guerreros del Islam; le prometía vida tranquila, el amor sumiso de todos los naturales, y una serie de placeres semejantes á los que nos aguardan en el suspirado Eden,

donde por la gracia infinita de Aláh morarémos eternamente con preciosas amantísimas hurís, viendo correr risueños rios de agua inagotable cristalina, arroyos de leche, que no se altera jamás, de vino dulce y de pura miel; cuyas márgenes, sombreadas de arbustos y palmeras, nos brindarán con las más ricas y apetitosas frutas.

—¡ Oh Mohâmet, tú llamas los hombres á Dios, y tú eres para nosotros la verdadera antorcha luminosa!

—¡ Por eso conociendo el mal que hacen los poetas dominados por el diablo, nos advertiste contra la seducción de sus versos!

—¡ Y por eso dijiste una vez á otro poeta tu amigo, combátelos con la sátira, que así les harás más daño que disparándoles flechas!

Acabada la relacion del Quifir, y consumidos los manjares, díjole el Khodja al Sultán que era preciso avisase la llegada á su esposa al-Djib, que estaria intranquila hasta recibir sus noticias:— Tienes razon, contestó, trae recado de

escribir, que voy á referirla cuanto me ha ocurrido, para que ella y mi padre se entusiasmen; y para que todo el mundo deduzca lo que prometo, por esta mi primera carta. Seguidamente meditó un poco para reconcentrar los recuerdos, y escribió así: —«Aláh es grande y protector nuestro. —Embarquéme en horrenda galera negra; y luego navegando ví muchísima agua. —Vino tormenta que nos hubiera sumergido sin el auxilio del amuleto que me dió Alenf-Anuar. —Al llegar á tierra me dieron la nueva de que habían muerto al Visir, cosa que me asustó, y adivinarás porqué. Unos relucientes pájaros negros que hablan el dialecto de estos bárbaros; me victorearon en la playa. —Luégo caminé en una cáfila de camellos que corren á maravilla. —Cada hora parábamos y me hacian engullir atroces guisados y gamellas de Alcuzeuz; como mi estómago no está aún acostumbrado, creí reventar. —Hasta los esclavos me tratan aquí con grosera confianza; y me agarran la mano ó tocan los hombros cuando les acomoda; pero

esto parece que es en el país de la más cumplida urbanidad con las personas de gerarquía.—El Rais Yahia me recibió en la costa, y el Khâlifa Dchebailí en la ciudad: ambos son como los de la Embajada, y con eso basta para que comprendas lo que quiero decir.—Mostráronme metido en caja dorada el cadáver del Visir; y el Khâlifa me dijo al oído que me pusiera muy triste y que llorase. ¡Admírate; qué ocurrencia! —Caía nieve y hacia frío.—Pocas gentes ví en el tránsito; pero así explican que es la etiqueta; y me aseguraron que solo á los hombres de dignidad y á las mujeres más hermosas de las primeras familias les es permitido asistir á tales recepciones: á cualquiera otro que no estuviese en el secreto le habria sido imposible creerlo.—En la Aljama tuve que oír, y jurar despues, una leyenda que me encomiaron mucho; pero de la cual nada comprendí.—Alli estaba la corona que tanto nos encomiaron, y te aseguro me pareció vieja, fea, sucia y con algun espíritu maligno dentro de ella, porque al tocarla

me quemé los dedos y me tembló todo el cuerpo.—Fuí á visitar á la viuda de Raquiq, y volviéronme á exigir tristeza y llanto: ¡ esta gente piensa que traigo provision de lágrimas! —Por último, entré en el Alcázar, y he comido mejor que en el viaje.—Me han recreado tocando instrumentos rústicos en que pretenden ser muy hábiles, pero á mí se me figura que no valen para la música estos salvajes.—Un poeta Quifir me ha recitado cuentos deliciosos que tú oirás tambien cuando vengas.—Mañana me traerán la primera mesada de dinars: de recibirlos y pasear á caballo es de lo único que tendré que ocuparme; por eso, para que me ayudes, necesito que vengas pronto; y así, auxiliado de buen consejo, recibiré el consuelo de tus caricias en premio de tantos afanes.—Hâbb-Aláh, Sultan.

Al concluir esta notable epístola cayó en profundo sueño, sobre cogines de Persia. Lleváronle al lecho, lo dejaron solo, y recogida la carta por el Khodja,

salió á enviar un mensajero que la llevase á su destino.

Todo hasta aquí parece venturoso, y todo le indica al nuevo Sultan que seguirá en propicia suerte, correspondiendo el hado á los pronósticos de la Maga, sin querer fijarse, ó desechando como quimeras, las diversas señales que pudo advertir. ¡Así es la humana debilidad: se desvanece con lo que halaga los sentidos y pasiones; rechaza ú olvida pronto aquello que interrumpe mundanas felicidades!

— ¡Nadie sabe ni puede leer su destino en el libro del porvenir, y pocos adivinando algo en los anuncios celestiales se preparan refugiándose en Dios! ¡Desdeñan la mayor parte los ejemplos de tiempos pasados, y los de sucesos coetáneos, que son páginas abiertas para enseñar la costosa lección de los escarmientos! ¡Llevados por Satanás sin conocerlo, alucínanse por el éxito, momentáneo siem-

pre, aunque á veces parezca dilatado, que creen alcanzar en sus flaquezas; pero que aguarden; la hora del desengaño llegará sin falta! ¡Veloces pasan los dias y los años en la vida de las naciones; y el retoño de corpulento roble secular crece despacio! ¡La providencia del Altísimo es inmutable!!

Ya verás, lector, en la continuacion de esta crónica legendaria, cuán sabias é infalibles se demuestran las máximas y sentencias contenidas en los *Aiates y Suratas* del Korán, del libro revelado, de la inspirada palabra de Mahômet el Nebí.

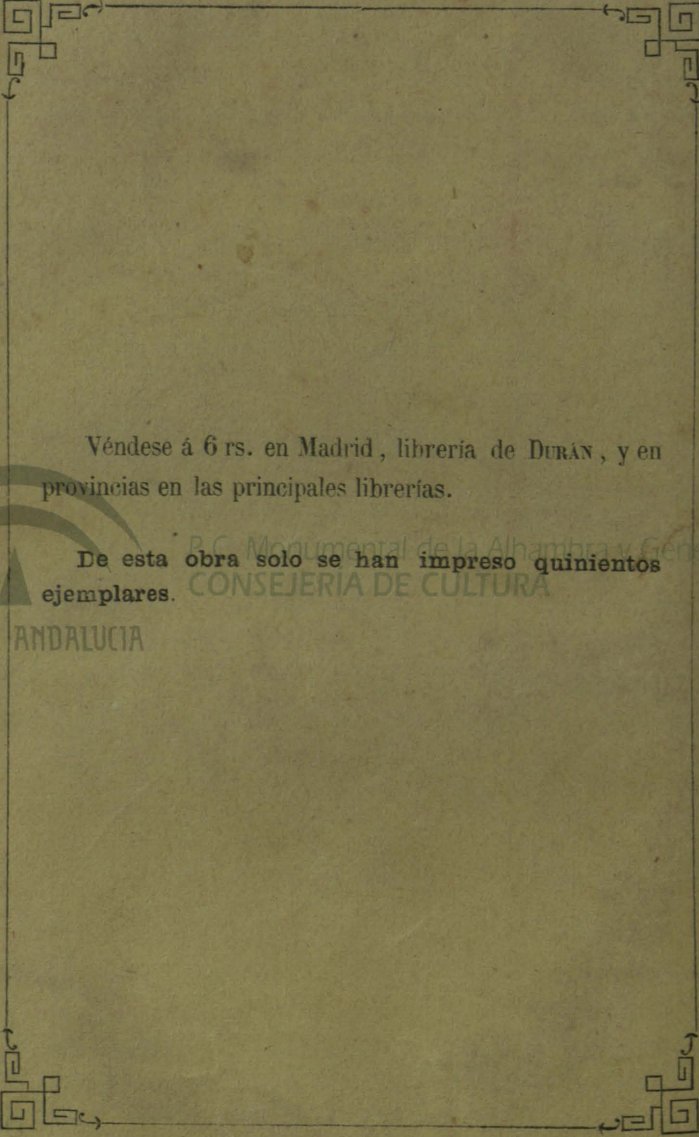
— ¡No hay más Dios que Dios, y Mahômet es el profeta de Dios!

— ¡Yo he puesto en Dios mi confianza, y Él es poseedor del gran trono de los cielos!

FIN.

INDICE.

	<u>Págs.</u>
Prólogo.	5
Ras al-Kitáb (cabeza del libro).	9
El Beléd al-Guenines.	15
El Héurzs (el talismán).	21
El Hâdis (la tradicion).	25
Al-Quiría Muágib (leyenda maravillosa).	32
Hâkkaia (historia).	40
El-Askd Mamenhuche (el contrato detestable)	45
Al-Kiama (la revuelta).	52
Istâhel Adzâbâne (merecidos padecimientos).	57
El Khâlifa y el Visir.	62
El-Vada (la oferta).	66
El-Dhikr el-Aleya (signo ó advertencia ce- lestial).	71
Bayán al-Taleb (explicacion del sabio.	75
Quzusz es-Chêms (eclipse de sol).	82
Butelis al-Visir (pesadilla del Visir).	88
Sultán Maháron.	92
Cabúl Xei-Aziz (recepcion solemne).	98
Al-Kaffára.	103
Russúm al-Musafir (emociones del viajero).	111
Al-Yemin (el juramento).	118
Al-Risela (la carta).	125



Véndese á 6 rs. en Madrid, librería de DURÁN, y en provincias en las principales librerías.

De esta obra solo se han impreso quinientos ejemplares.

JUNTA DE ANDALUCIA

B.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA